

## URÍA J. Y C. DIAS (EDS.). OCIO E INDUSTRIAS CULTURALES EN EL ESPACIO IBEROAMERICANO, 1820-1945. SANTANDER: EDITORIAL UNIVERSIDAD DE CANTABRIA, 2024

### Recensión de libro

Raphaël BENBOUHO 

Université de Lausanne (Suiza)

Email: [raphael.benbouhou@unil.ch](mailto:raphael.benbouhou@unil.ch)

«Si este libro contribuye a repensar la historia social del ocio y de las industrias culturales lejos de opiniones como esta, habrá valido la pena» (p. 28). El reto asumido por Jorge Uría y Cleber Dias es ambicioso. Este libro aborda temas que se encuentran en la encrucijada de la investigación en historia social, cultural y política. Nueve estudios de casos divididos en dos partes pretenden defender la siguiente tesis, expuesta en la contraportada: «ocio e industrias culturales en el espacio iberoamericano» forman «un espacio de constante negociación, transferencia y conflicto entre grupos ideológicos, minorías sociales y políticas, o potentes grupos empresariales configurados como un terreno privilegiado para las luchas, el control o las resistencias frente a los poderes políticos o sociales».

La primera parte examina los «grandes mercados para nuevas industrias culturales» en Iberoamérica. Los dos primeros capítulos se centran en la Península Ibérica: España, por Jorge Uría, y Portugal, por Maria Manuel Baptista y Suzana Menezes. Ambos ofrecen un historial de actividades de ocio «plenamente mercantilizadas y adaptadas a modelos de consumo crecientemente masivos» (p. 32), desde la primera mitad del siglo XIX hasta 1945. Ambos países están pasando por el mismo proceso. En el siglo XIX, las industrias culturales se desarrollaron e institucionalizaron antes de estancarse bajo las dictaduras de Franco y Salazar. Los cuatro capítulos siguientes tratan de la formación y evolución de las industrias culturales en América Latina, su comercialización en Brasil a partir del siglo XIX, según Cleber Dias, y su participación en actividades de ocio en Ciudad de México a finales del siglo XIX y principios del XX, según Ricardo Pérez Montfort. Elisa Pastoriza y Jorge Navarro López han realizado un exhaustivo estudio de dos ámbitos culturales respectivamente: la llegada del turismo a Argentina en la primera mitad del siglo XX, impulsado por «la entrada de nuevas clases sociales, más amplias y vastas, a compartir el disfrute de las prácticas del tiempo libre» (p. 218), y el uso politizado de «una actividad de entretenimiento» que «logró asentarse en el circuito cultural» chileno (p. 248) el teatro socialista-comunista en Chile entre 1912 y 1927. La segunda parte trata de «las grandes producciones culturales» observando la «integración» y la «transnacionalización» de territorios culturales diferentes entre Europa y América o entre las Américas. Marie-Catherine Talvikki Chanfreau estudia la introducción y difusión del bolero en América en el siglo XIX y hasta 1945. Brenda Elsey

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

arroja luz sobre cómo la organización de los primeros Juegos Panamericanos en Buenos Aires (1951), Ciudad de México (1955) y Chicago (1959) refleja la complicada relación entre Estados Unidos y los diversos actores latinoamericanos, así como el desarrollo de la solidaridad entre sudamericanos en el mundo del deporte. Por último, María Fernández Moya muestra cómo la industria editorial española se extendió masivamente por América Latina, primer cliente y consumidor extranjero de libros españoles, especialmente en Argentina y México, entre finales del siglo XIX y la Guerra Civil española.

La apuesta que representa este libro ha merecido la pena por tres razones. En primer lugar, existe un enfoque innovador, que consiste en construir un proyecto de investigación sobre la historia cultural iberoamericana a través de un enfoque transnacional, mediante la comprensión de las cuestiones socioculturales y políticas en juego. En segundo lugar, las distintas contribuciones ofrecen una nueva lectura de la historia social, cultural y política de las industrias culturales, reexaminando las nociones de «ocio» e «industrias culturales»: también se tienen en cuenta ámbitos culturales populares como el deporte, a menudo olvidados por la historiografía.

Los estudios de casos, que abordan desde una nueva perspectiva la historia de las industrias culturales, se realizan a diferentes escalas espaciales – un país entero, un continente, una ciudad – y tiempo (larga duración o algunas décadas). Los autores se preocupan de contextualizar su tema política y socialmente, recurriendo a una amplia bibliografía, que también les permita enmarcar su contribución de la manera más eficaz posible y mejorar su aportación al debate académico mediante el análisis de fuentes nuevas y variadas. A continuación, se invita a los historiadores a ampliar las ideas desarrolladas en los capítulos del libro con nuevos enfoques más globales que combinen tres tipos de fuentes complementarias: las fuentes institucionales (informes, decretos, documentos estadísticos), impresas (periódicos, publicaciones periódicas politizadas, monografías, incluidas las obras literarias), e iconografías (dibujos, caricaturas, fotografías). Dentro de estas categorías, podemos añadir archivos más específicos, como fuentes musicales (canciones y partituras) y deportivas. En tercer lugar, los tres capítulos que componen la segunda parte del libro ofrecen a los historiadores nuevos métodos para trabajar el panamericanismo, un tema ya bien explorado por los hispanistas.

Sin embargo, siempre hay margen de mejora en cualquier trabajo científico. Es de lamentar que algunos de los capítulos de la primera parte no recurran en mayor medida a fuentes destinadas a ampliar o deconstruir las tesis defendidas por los historiadores. Estos trabajos científicos pueden asimilarse a un simple resumen del tema. No obstante, hay que reconocer la falta de archivos especializados en las industrias culturales y la dificultad de movilizar un importante corpus de trabajo que realmente no tiene precedentes en este tipo de investigación. Desde un punto de vista metodológico, es de lamentar que haya pocos detalles, o ninguno, sobre las fuentes utilizadas.

Este libro es una contribución esencial a todo un campo de investigación que cuenta ahora con nuevas fuentes y elementos metodológicos para enriquecer el debate historiográfico. El siguiente paso podría ser ampliar las reflexiones de la primera parte mediante un enfoque transversal de los seis capítulos que la componen, cuyos trabajos parecen complementarios. Este nuevo reto, muy ambicioso, merece ser aceptado.

## ORCID

Raphaël BENBOUHOU  <https://orcid.org/0000-0001-5640-0503>